

ESPIRITUALIDAD MÁS ALLÁ DE LAS RELIGIONES

John Martin Kuvarapu, *Sahayananda*

Me gustaría comenzar este texto que comparto con una afirmación de Su Santidad el Dalái Lama

“Todas las grandes religiones del mundo, con su énfasis en el amor, compasión, paciencia, tolerancia y perdón, pueden promover valores internos, y lo hacen. Pero en la realidad del mundo actual las nociones de ética en las religiones ya no son adecuadas. Por esto cada vez estoy más convencido de que ha llegado el momento de encontrar una vía de pensamiento sobre espiritualidad y ética más allá de todas las religiones en conjunto”.

Esto viene a decir que no soy el único que propone este tema, sino que hay muchas personas en este mundo con responsabilidades que piensan de manera similar. También quiero decir que la espiritualidad que propuso Jesucristo es la espiritualidad más allá de las religiones.

Tenemos que diferenciar RELIGIÓN de religión. Religión es un sistema de creencias que crea fronteras y divide a la gente en el nombre de las religiones. RELIGIÓN es aquella que lleva a la conciencia humana más allá de las religiones y trae consigo la unidad con Dios. En este texto que comparto, cuando digo “religión” con minúsculas se refiere a su acepción como sistema de creencias.

La espiritualidad más allá de las religiones no va en contra de ninguna religión o creencia. Acepta a todas ellas en el plan de Dios o la Verdad, pero las considera como parte del proceso evolutivo de la conciencia humana y no como algo final. Nuestra evolución espiritual se puede representar como un viaje desde la unidad inconsciente a la unidad consciente. Es hacernos conscientes de lo que permanece inconsciente. Las religiones, como sistemas de creencias, pertenecen a la etapa de transición entre el estadio inconsciente y el estado consciente.

La espiritualidad más allá de las religiones no propone la abolición de las religiones sino que las transforma en nidos donde las personas nacen, se les protege, alimenta y proporciona seguridad hasta que están listas para volar en la libertad del espacio infinito. Transforma todas las religiones en vientres espirituales, que conciben, protegen, nutren y dan seguridad hasta que los niños se han desarrollado plenamente, y los da a luz a la eternidad

La espiritualidad más allá de las religiones abre la puerta de las religiones o sistemas de creencias hacia el descubrimiento de nuestra verdadera naturaleza o yo verdadero, en el que no es necesaria ninguna creencia, escritura o autoridad externa, sino que las personas viven en la luz interior. Posibilita que los pájaros dejen el nido de las religiones y vivan en la verdad infinita e inagotable. Es un modo de vida en el que una persona descubre su unidad con Dios, con los demás y con toda la creación, y vive desde esta unidad. Es el amor como modo de vida.

Este es el modo de vida que los profetas del Antiguo Testamento anunciaron que Dios inauguraría en el futuro y que Jesucristo dio comienzo para la humanidad entera. El profeta Jeremías describe de manera sucinta esta nueva vía (Jr. 31.31-34):

Van a llegar los días en que yo pactaré con la Casa de Israel y con la Casa de Judá una nueva alianza; no como la alianza que pacté con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto, alianza que ellos quebrantaron y yo mantuve. Sino que esta será la alianza que yo pacté con la Casa de Israel después de aquellos días; pondré mi Ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Ya no

tendrán que adoctrinarse entre sí, diciéndose de unos a otros: ‘conoced a Yahvé’, pues todos ellos me conocerán, desde el más chico al más grande; cuando perdone su culpa y de su pecado no vuelva a acordarme.

Jesucristo describió esta vía de la Nueva Alianza con la siguiente afirmación: “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (“Nadie va al Padre sino por mí”)

En la Antigua Alianza la persona dice que la ley externa o religión es el camino, la verdad y la vida, pero en la Nueva Alianza la misma persona dice: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. Esta Nueva Alianza no es realmente nueva, sino que podemos denominarla “alianza eterna” escrita en el corazón de todas las personas desde su alumbramiento. Nacemos sin religión y contamos con el potencial de crecer más allá de la religión.

Describo la espiritualidad más allá de las religiones como la “espiritualidad de despliegue”. Desplegarnos es nuestra naturaleza real. Proviene del despertar de nuestro verdadero yo, o naturaleza verdadera, que está unida a nuestra Fuente o Dios, a todas las demás personas y al conjunto de la creación. Desplegarse es manifestar nuestra vida desde el amor, unidad, plenitud, libertad, paz y quietud interior. Es desplegar los atributos divinos como amor y compasión en las relaciones. Es una vida vivida desde la verdad interior, de la que las religiones son únicamente reflejos y transitorias.

La espiritualidad más allá de las religiones es un modo de vivir en el que trascendemos el camino del llegar a ser, y descubrimos el camino del despliegue. El camino del llegar a ser proviene del vacío de nuestro ser y el camino del despliegue se origina en la plenitud de nuestro ser. El camino del llegar a ser nace de nuestro yo ignorante y el camino del despliegue proviene de nuestro verdadero yo.

Es trascender las verdades condicionadas, o relativas, y descubrir la plenitud de la verdad y vivir en ella. La plenitud de la verdad es la realización de la unidad esencial con el ser infinito, o ser atemporal (al que llamamos Dios), con la humanidad y con toda la creación. Es trascender la verdad plasmada externamente en los libros y descubrir la verdad escrita en el corazón. Es caminar con los propios pies sin depender de apoyo externo. Hay ciertas verdades que la espiritualidad más allá de las religiones propone:

1.- La primera es que solo hay una Verdad o un Dios, o la Realidad definitiva, cualquiera que sea el término que empleemos para describirla. Esta Verdad única es más relevante que la creación, más relevante que los seres humanos y más relevante que las religiones. Es como el espacio infinito, que no tiene límites.

2.- La creación es la manifestación de esta única Verdad.

3.- En el conjunto cuerpo-mente, la conciencia humana es reflejo de la conciencia divina. Es como un rayo del Sol divino presente en cada uno de nosotros. Pero este rayo cuenta con el potencial de regresar a su origen y darse cuenta de que es uno con el Sol. Este cuerpo y mente pertenecen al proceso evolutivo, pero el rayo de luz no: es atemporal; estaba antes de que comenzara el big bang. Este reflejo del rayo divino en el cuerpo y mente crea otra entidad que podemos llamar “alma humana”.

4.- Cuando nace un ser humano su conciencia es incondicionada. Es la pura imagen y semejanza de Dios. Está en un estado de bendición original, pero en la inocencia. Está en un estado de unidad inconsciente con Dios. La naturaleza de la conciencia humana es desplegar vida.

5.- La conciencia humana tiene el deseo natural de hacerse consciente de su unidad con Dios. Este deseo se manifiesta en el deseo de llegar a ser como Dios. Como está en un estado de inocencia, proyecta su objeto fuera de sí mismo. Entonces crea una brecha entre

lo que es y lo que no es. Crea el tiempo psicológico. Comienza el movimiento de llegar a ser, que es lo opuesto al movimiento de despliegue. Este tránsito desde el desplegarse al llegar a ser se denomina “caída de la humanidad”.

6.- Las religiones o los diversos sistemas de creencias forman parte de este proceso de llegar a ser. Tratan de retornar a Dios a las personas. Los sistemas de creencias son verdades condicionadas, y cada sistema tiene su propio límite, y necesita proteger este límite a la vez que expandir su número de seguidores. Los sistemas de creencias son como casas que la gente construye en medio del espacio infinito. En cada casa hay un espacio, que es la verdad condicionada. Si de esta verdad condicionada piensa que es la verdad absoluta y niega la verdad fuera de su confin, entonces trata de imponer su verdad sobre los demás. Esto puede constituir una fuente de conflicto y violencia.

7.- Los humanos tienen el potencial de trascender estas verdades condicionadas, descubrir la verdad incondicionada y vivir desde ella. Las verdades condicionadas presentan el movimiento de llegar a ser y la verdad incondicionada presenta el movimiento del despliegue. Nos levantamos de nuestra caída y recuperamos nuestro estado original.

8.- Vivir según las verdades condicionadas es caminar sobre caminos ya establecidos. Es llevar una vida mecánica. Es permitir que alguien habite en nuestra casa, que nos controle o nos guíe. El presente está al servicio del pasado. No es libre, ni original, ni creativo.

9.- Vivir desde la verdad infinita es como caminar sobre el agua o volar en el cielo. Cuando alguien camina sobre el agua no entra en el rastro que otros han dejado, ni deja rastro para los demás. El cielo queda sin contaminar. Quiere decir que la persona lleva una vida original y ayuda a los demás a llevar una vida original.

10- Tenemos que diferenciar entre RELIGIÓN y religión. Estar en una religión es vivir de acuerdo a un sistema de creencias. Es la vida del llegar a ser. Estar en una RELIGIÓN es vivir una vida de despliegue. Es ir más allá de las religiones, e ir más allá de las religiones es ir más allá de la espiritualidad del llegar a ser para orientarnos a la espiritualidad del despliegue. Es ir de las verdades condicionadas a la verdad incondicionada. Es ir de la conciencia colectiva a la conciencia universal.

11.- Quienes viven en la conciencia universal no necesitan una escritura sagrada, no necesitan una religión, no necesitan una autoridad externa. Dirán: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”.

La espiritualidad más allá de las religiones significa: Dios es más importante que las religiones y los humanos; los humanos, como seres a imagen y semejanza de Dios, son más importantes que las religiones; las religiones están para servir a los humanos y no los humanos para servir a las religiones.

La espiritualidad más allá de la religión es una transición:

del llegar a ser al despliegue

de la ley al amor

de las creencias a la no creencia

de las divisiones a la unidad

del libre albedrío condicionado al libre albedrío auténtico

del Dios de la autoridad al Dios de la libertad

del Dios de la historia al Dios de la eternidad

del Dios de la palabra al Dios del Silencio
de la escritura externa a la escritura escrita en el corazón
del tiempo psicológico a lo atemporal
de la vida yerma a la vida fecunda
de la violencia a la paz
de las fronteras a más allá de las fronteras
del camino externo al camino interior
de la ruta de caminos marcados a la tierra sin caminos
de navegar en un barco a caminar sobre el agua
de las verdades relativas a la plenitud de la Verdad
de la imitación mecánica a la manifestación creativa
del vacío interior a la plenitud interior
de la conciencia colectiva a la conciencia universal
de la jerarquía espiritual a la hermandad universal
del binomio lealtad-deslealtad a trascender la lealtad y deslealtad
de la vida de recompensa y castigo a la vida de libertad
de la salvación después de la muerte a la salvación ahora
de la vida de soñar a la vida del despertar
de la vida de culpa y temor a la libertad interior y alegría
de la seguridad de la muerte a la incertidumbre de la vida
de la carga del conocimiento a la sencillez de la sabiduría
de nuestro deseo al deseo de Dios
del sufrimiento interior a la felicidad interna
del esfuerzo al descanso interior
de la vida y la muerte a la ausencia de muerte
de las expectativas futuras a vivir el presente
del bien y el mal a trascender el bien y el mal
de la vida fragmentada a la vida íntegra
del conflicto a la armonía
de la competición a la cooperación
de la vida asentada a la vida de peregrino
del "yo" al nosotros
de mi vida a la vida de Dios
de mis acciones a los actos de Dios
de la vida profana a la vida sagrada
de las acciones ordinarias a los rituales sagrados

del ego a la ausencia de ego

de las relaciones mercantiles a las relaciones de compartir

de “la religión es el camino, la verdad y la vida” a “Dios es el camino, la verdad y la vida”

del soñar al despertar

de la renuncia al mundo a la manifestación dichosa de Dios en el mundo